

~~SECTION~~
~~addiction~~

Marcados por Su Nombre

De la Cancelación a la Consumación

Introducción

Existe una diferencia profunda entre ser tocado por Dios y ser marcado por Dios. Muchas personas experimentan momentos con Dios, sienten convicción, prueban la misericordia e incluso se regocijan en el perdón, y aun así viven con una sensación inconclusa de identidad. Saben que algo ha cambiado, pero también saben que algo permanece sin resolverse. El corazón de este mensaje es que Dios no tiene la intención de dejar una vida a medio restaurar. Él no cancela el pecado simplemente para dejar al pecador de pie bajo la sombra del nombre viejo, del registro viejo o de la identidad vieja. Él obra con propósito, con pacto y con consumación. La cruz cancela, pero el bautismo sepulta. El arrepentimiento gira, pero el pacto marca. El Espíritu llena, pero el nombre identifica. En la economía del reino de Dios, la salvación no es una experiencia emocional vaga. Es una transacción divina en la que Dios saca a una persona de la vida vieja y la introduce en una nueva identidad de pacto.

Este estudio gira alrededor de una verdad central: Dios marca a Su pueblo por medio del pacto, la obediencia y Su nombre. Eso significa que la gran pregunta no es simplemente si una persona ha tenido un encuentro espiritual. La pregunta mayor es si esa vida ha sido marcada por la autoridad, la posesión y la identidad de Jesucristo. Aquí es donde el mensaje penetra profundamente tanto en la doctrina como en el discipulado. No se detiene en lo que el bautismo significa para el pecador. También pregunta qué exige la marca del santo. Si he sido marcado por Su nombre, entonces, ¿cómo debo vivir? Si el cielo ha puesto Su reclamo sobre mí, entonces, ¿cómo debo administrar lo que Dios me ha confiado? Este estudio se moverá a través de ambas dimensiones: primero, la marca del bautismo, y segundo, la responsabilidad de la mayordomía.

1. La cruz cancela, pero Dios tiene la intención de consumir

Una de las ideas más fuertes de este mensaje es que cancelación no es consumación. Esa frase lleva un peso teológico tremendo. En el Calvario, Jesús trató de manera decisiva con el pecado. Él quebró el poder de la acusación. Derramó Su sangre para remisión. Triunfó sobre principados y potestades. Sin embargo, la Escritura nunca presenta la cruz como un punto de detención aislado. La cruz siempre avanza hacia sepultura, resurrección, pacto y nueva vida. En otras palabras, lo que Cristo compró en el Calvario debe ser aplicado conforme al patrón apostólico.

Muchos creyentes entienden el perdón, pero menos entienden la remoción. El perdón me dice que Dios ya no está reteniendo mis pecados contra mí. La remoción me dice que Él no me está dejando bajo la identidad de lo que yo solía ser. El perdón sin consumación puede dejar a una persona emocionalmente aliviada, pero espiritualmente sin resolver. Sabe que Dios le ha mostrado misericordia, pero todavía lleva la huella psicológica y espiritual de la vieja vida. Todavía piensa bajo el nombre viejo. Todavía se ve a sí misma a través del registro que el infierno mantenía contra ella. Sin embargo, el evangelio no solo anuncia perdón. El evangelio anuncia traslado. Lleva a una persona de una condición a otra.

Por eso la Escritura no solamente enfatiza a Cristo crucificado, sino a Cristo sepultado y resucitado. La sepultura es lenguaje de finalidad. La sepultura significa que algo ha sido llevado a su fin. No sepultamos lo que pensamos volver a visitar. Sepultamos lo que ha terminado. Por eso el bautismo no es tratado en la Escritura como un gesto simbólico ligero ni como un accesorio religioso agregado después de que la obra real ya fue hecha. El bautismo es donde la vieja identidad es llevada a la sepultura con Cristo. Colosenses 2:12 dice: “sepultados con él en el bautismo, en el cual también resucitasteis con él, por la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos.” En ese versículo, el bautismo no es presentado meramente como una ceremonia humana. Es descrito como la operación de Dios. Ese lenguaje es esencial. El bautismo no es solo lo que hace la iglesia. Es lo que Dios hace por medio de la obediencia a Su palabra.

Escritura clave

“Colosenses 2:12–14 “sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz.””

Observe la secuencia. Sepultura, vivificación, perdón y anulación. El acta de los decretos es quitada, el registro es clavado en la cruz, y el creyente es introducido en vida de resurrección. El sermón destacó esto vívidamente al hablar del registro que el infierno mantiene. Esa es una imagen impactante porque la acusación es una de las herramientas más persistentes del enemigo. Aun después del arrepentimiento, Satanás intenta usar la memoria, la vergüenza y la identidad como armas. Pero por medio de la sangre de Cristo y la obediencia de la fe, el registro no es simplemente revisado. Es anulado. Por eso el creyente debe entender que el bautismo no es una demora opcional. Es parte de cómo Dios consume lo que el Calvario compró.

2. El bautismo no es solo simbolismo, sino sepultura espiritual

Una gran carga de este mensaje es recuperar la seriedad del bautismo. El cristianismo moderno a menudo reduce el bautismo a una expresión pública. Se trata como un testimonio de una experiencia interna que ya logró todo. Pero el lenguaje de la Escritura es mucho más fuerte. El bautismo es sepultura. La sepultura no es lenguaje decorativo. La sepultura significa que la muerte ha sido reconocida y la finalidad ha sido abrazada. En el bautismo, el creyente no solo dramatiza una ilustración de sermón. El creyente obedece el evangelio de una manera que lo une con la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo.

Pablo escribe en Romanos 6:3-4: “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo.” Esto significa que el bautismo no es periférico. Es central para el entendimiento apostólico de la conversión. Es donde el viejo hombre no es solamente criticado, administrado o mejorado, sino sepultado. Eso importa porque muchas personas sinceras pasan años tratando de renovar lo que Dios quiere sepultar. Intentan disciplinar la vieja identidad, educar la vieja identidad, esconder la vieja identidad o decorarla espiritualmente. Pero el evangelio no rehabilita a Adán. Lo crucifica y lo sepulta en Cristo.

El mensaje también hizo el punto importante de que el bautismo es una decisión. La emoción sin decisión produce debilidad. Esto corrige algo necesario. En ambientes llenos del Espíritu, a veces la gente puede valorar la expresión espiritual visible mientras descuida la obediencia deliberada que establece fundamento espiritual. Pero el cielo se regocija cuando un pecador se arrepiente porque el arrepentimiento es el giro de la voluntad. El bautismo continúa esa trayectoria de obediencia. Dice, no solo estoy sintiendo convicción. Estoy respondiendo al pacto. No solo estoy conmovido emocionalmente. Me estoy sometiendo a la operación de Dios. Por eso el bautismo no es un añadido para más tarde. Es parte de la respuesta bíblica al evangelio.

Escritura clave

“Romanos 6:3–4 “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.””

La frase “vida nueva” es crítica. El bautismo no se trata solamente de lo que queda atrás. También se trata de lo que llega a ser posible. Es la línea divisoria entre una identidad vieja y una vida de pacto. Es el punto en el que el creyente entra plenamente en la novedad provista en Cristo.

3. El nombre en el bautismo tiene que ver con autoridad, posesión e identidad

La enseñanza avanzó con gran fuerza hacia el significado del nombre. El argumento central fue que el bautismo no trata en última instancia de palabras en un sentido superficial. Trata de autoridad, porque en la Escritura la autoridad es llevada en un nombre. A lo largo del mundo bíblico, un nombre representaba mucho más que una etiqueta. Llevaba carácter, posición, reclamo legal y poder delegado. Actuar en el nombre de un rey era actuar con la autoridad del trono. Firmar un nombre en un contrato era establecer reclamo y responsabilidad. Llevar un nombre familiar era poseer identidad y herencia. Así, cuando los apóstoles bautizaban en el nombre de Jesús, no estaban inventando una nueva fórmula. Estaban invocando la autoridad revelada de Dios en Cristo.

Esto importa porque Mateo 28:19 dice, “bautizándolos en el nombre,” singular. Los títulos Padre, Hijo y Espíritu Santo revelan la plenitud de la auto revelación de Dios, pero los apóstoles entendieron que el nombre salvador revelado que debía ser invocado era Jesús. Hechos muestra un patrón apostólico consistente. Judíos, samaritanos, gentiles y discípulos que necesitaban ser rebautizados fueron todos bautizados en el nombre de Jesucristo. Esa consistencia no es incidental. Revela entendimiento. La iglesia primitiva veía el bautismo como el punto donde la autoridad del nombre salvador era aplicada al creyente.

Escritura clave

Hechos 2:38 “Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo.”

Hechos 4:12 “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.”

Si no hay otro nombre salvador bajo el cielo, entonces la aplicación de ese nombre en el bautismo no es un asunto secundario. Es lenguaje de pacto. El sermón expresó esto hermosamente al enfatizar que el nombre establece posesión. Un nombre en una escritura significa propiedad. Un nombre en una herencia determina el derecho. De la misma manera, cuando el nombre de Jesús es invocado en el bautismo, el cielo pone Su reclamo sobre la vida que está siendo bautizada. Este me pertenece. Este lleva Mi nombre. Este está bajo Mi autoridad. Este ahora tiene identidad de pacto.

Por eso el bautismo no debe reducirse a una repetición formulista. El poder no está en sílabas vacías. El poder está en la autoridad del nombre revelado y obedecido en fe. El nombre de Jesús lleva el Calvario en sí. Lleva la resurrección en sí. Lleva la victoria sobre el pecado, el infierno, la muerte y la acusación en sí. Por lo tanto, cuando una persona es bautizada en el nombre de Jesús, está ocurriendo una transferencia de identidad. El creyente ya no se para solamente en su historia personal. Se para vestido de identidad de pacto.

4. El bautismo es el momento de la transferencia de identidad

Una de las secciones más ricas del mensaje fue la explicación de que el bautismo es donde cambia la identidad. Este es un pensamiento profundamente bíblico. La Escritura no presenta la salvación meramente como mejoramiento moral. La presenta como unión con Cristo y participación en una nueva humanidad. El creyente no es simplemente perdonado y enviado de nuevo a la vida bajo la misma placa espiritual de nombre. El creyente es llevado a Cristo.

Gálatas 3:27 dice: “porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.” Esa frase “revestidos” es poderosa. Es lenguaje de vestidura. Es vestimenta de pacto. Describe a un creyente siendo envuelto en una nueva identidad, una nueva cobertura y una nueva asociación visible. Revestirse de Cristo es tener Su nombre, Su justicia y Su posición de pacto como la cobertura del creyente delante de Dios.

Escritura clave

Gálatas 3:27–29 “porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo,

ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.”

Esta es una transformación asombrosa. El bautismo no solo trata con el pecado pasado. Redefine la identidad presente y la herencia futura. La superioridad étnica es quebrantada. La jerarquía social es quebrantada. Las antiguas divisiones pierden su autoridad. ¿Por qué? Porque en Cristo hay una identidad más profunda que todas las distinciones terrenales. Cuando una persona es bautizada en Cristo, entra bajo la familia del pacto de Dios. Por eso el mensaje insistió en que cuando el cielo ve al creyente bautizado, ve el nombre. Las viejas acusaciones quizá todavía intenten susurrar, pero ya no tienen autoridad gobernante. El creyente está en Cristo.

Esto habla pastoralmente a muchas vidas heridas. Algunas personas viven años bajo el nombre de fracaso, trauma, adicción, vergüenza, divorcio, rebelión o quebranto generacional. Crean en Jesús, pero todavía se interpretan a sí mismas a través de lo que fueron. Este mensaje confronta eso con fuerza apostólica. Si te has revestido de Cristo, entonces la verdad gobernante de tu identidad no es lo que el infierno escribió. Es lo que el cielo ha hablado sobre ti. Tú eres Suyó. Tú estás marcado. Tú estás bajo Su nombre.

5. El Espíritu sella lo que el nombre marca

El sermón también estableció una conexión hermosa entre el bautismo y la llenura del Espíritu. Estos no son énfasis en competencia. Son parte de una sola respuesta de salvación. El nombre marca, y el Espíritu sella. Esa es una frase teológica tremenda. Efesios 1 enseña que después de oír y creer el evangelio, los creyentes son sellados con el Espíritu Santo de la promesa. El Espíritu es las arras, el anticipo, el adelanto de la herencia completa que vendrá.

Escritura clave

Efesios 1:13–14 “En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,

que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.”

La imagen aquí es magnífica. El creyente es la posesión adquirida. Cristo ha comprado lo que le pertenece, y Él lo marca y lo sella. El bautismo en el nombre de Jesús marca pública y pactualmente. El Espíritu Santo sella interna y espiritualmente. El Espíritu no es toda la herencia, sino las arras de ella. Es el adelanto de lo que viene. Cada movimiento del Espíritu Santo en oración, adoración y comunión divina es un vistazo del mundo venidero. Es el anticipo del cielo sobre un futuro redimido.

Esto produce equilibrio. Una iglesia nunca debe reducir la salvación solamente a emoción espiritual, ni tampoco debe aislar el bautismo de la experiencia del Espíritu. La predicación apostólica mantiene juntos el arrepentimiento, el bautismo y el Espíritu Santo. El mensaje advirtió con fuerza contra enfatizar uno mientras se minimizan los otros. Eso es sabio y bíblico. El arrepentimiento no debe minimizarse. El bautismo no debe minimizarse. La llenura del Espíritu no debe minimizarse. Juntos forman la respuesta apostólica al evangelio. Cuando estos son correctamente entendidos, el creyente ve la salvación no como un sentimiento religioso vago, sino como una realidad completa de pacto.

6. Si estoy marcado, entonces debo administrar la marca

En este punto, el sermón hizo un giro poderoso. Pasó de lo que la marca significa a lo que la vida marcada requiere. Aquí es donde el mensaje se volvió especialmente pastoral y profético. Ser marcado por el nombre de Jesús no es el final de la responsabilidad. Es el comienzo de la mayordomía. La marca no es una insignia pasiva. Es un reclamo de pacto que exige una administración fiel de lo que ahora pertenece a Dios.

Un mayordomo no es el dueño. Un mayordomo es un administrador de confianza. Esa definición es profundamente importante. Si mi vida pertenece a Jesús, entonces yo no me pertenezco absolutamente a mí mismo. Mis actitudes, mis hábitos, mi adoración, mi habla, mi unidad, mi integridad y mi sensibilidad a Dios se convierten en asuntos de mayordomía. Por eso el mensaje advirtió que un mover de Dios debe ser administrado. Dios había confiado a la iglesia una temporada preciosa de bautismos, hambre espiritual e impulso del reino. El peligro en tales momentos es normalizar lo que debería ser honrado.

Lucas 16:10 enseña fidelidad en lo poco. Romanos 14:12 recuerda a cada creyente que cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo a Dios. Mateo 25 muestra que lo confiado debe multiplicarse, no enterrarse. El mensaje tomó estas ideas y las aplicó de manera corporativa. Una iglesia en una temporada especial debe responder con responsabilidad, rendición de cuentas, multiplicación y alineación con el corazón del Dueño. La pregunta no es solo, ¿Qué está haciendo Dios? La pregunta más profunda es, ¿Qué estoy haciendo yo con lo que Dios está haciendo?

Escritura clave

Lucas 16:10 “El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto.”

Romanos 14:12 “De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí.”

Mateo 25:21 “Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.”

La mayordomía significa que no puedo volverme casual con las cosas santas.

La familiaridad puede administrar mal los milagros. Si Dios se está moviendo, entonces debo honrar el momento. No debo tratar lo sagrado como si fuera ordinario. Bíblicamente, cada vez que Dios se movía de una manera notable, Su pueblo levantaba altares, erigía memoriales, contaba la historia de nuevo y marcaba el momento. ¿Por qué? Porque lo que no honras, muchas veces no logras sostenerlo. Una iglesia que no da gloria, no recuerda el testimonio y no cultiva gratitud puede perder lentamente su sentido de asombro.

7. La unidad protege el mover de Dios

Una parte particularmente fuerte del mensaje enfatizó que la unidad protege lo que Dios está haciendo. Esto no es una idea menor de crecimiento de iglesia. Es un principio profundamente bíblico. La Escritura muestra repetidamente que la unidad crea un ambiente en el cual el impulso espiritual se expande. El sermón

hizo referencia a Hechos 2 como el gran ejemplo del Nuevo Testamento. Cuando el pueblo de Dios llegó a estar unánime, el Espíritu cayó. La unidad no reemplazó la oración, pero protegió la atmósfera de oración. La unidad no sustituyó la verdad, pero proporcionó un recipiente en el cual la verdad podía moverse con poder.

Escritura clave

Hechos 2:1-4 “Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.”

La unidad debe guardarse porque la ofensa, el orgullo, la negatividad y la deshonra casual pueden envenenar el clima en el que Dios se está moviendo. Esta sección del mensaje fue notablemente práctica. Recordó a la iglesia que el clima del avivamiento no es protegido solo por el púlpito. Es protegido por el pueblo de Dios. La

actitud que cada persona trae al santuario o ayuda a cultivar el ambiente o silenciosamente se le opone. Este es un principio importante de liderazgo y también de discipulado. El avivamiento no se administra por control. Se administra por consagración.

La humildad sostiene lo que la unidad protege. El orgullo siempre es peligroso porque desvía la gloria de Dios hacia los agentes humanos. En el momento en que un pueblo empieza a asumir que un mover de Dios existe por causa de su propia brillantez, estilo o superioridad, se coloca en peligro espiritual. Pero cuando una iglesia permanece humilde, agradecida, unida y en oración, se mantiene alineada con el corazón del Dueño.

8. La vida marcada debe mantener aceite en la lámpara

La exhortación final del mensaje fue profundamente pastoral. Si este es un momento santo, entonces el pueblo de Dios debe mantener aceite en sus lámparas. Eso significa que la devoción personal no puede secarse en medio de la bendición pública. Una persona puede amar un mover de Dios y aun así descuidar la vida privada necesaria para sostener la sensibilidad espiritual. Por eso la mayordomía no es solo corporativa. Es profundamente individual. Cada creyente debe mantener un espíritu limpio, motivos correctos, hambre genuina y una vida de oración activa.

Esta imagen trae inmediatamente a la mente la parábola de las diez vírgenes. Las prudentes no se distinguieron por su deseo por el esposo, sino por su preparación para Su llegada. El aceite no se tomó prestado al último momento. Debía mantenerse. De la misma manera, un creyente no puede vivir de la oración de ayer, de la convicción de ayer ni de la adoración de ayer. La vida marcada debe permanecer abastecida.

Escritura clave

Mateo 25:1-4 “Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo.

Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas.

Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas.”

Aquí es donde el estudio se vuelve personal. No basta con admirar la doctrina del bautismo. No basta con celebrar que Dios se está moviendo. El creyente debe preguntarse, ¿Estoy viviendo como alguien que lleva el nombre? ¿Estoy honrando la marca? ¿Estoy protegiendo el ambiente? ¿Estoy llevando aceite? ¿Sigo siendo sensible al arrepentimiento, a la adoración, a la oración y a la obediencia? La vida marcada no es pasiva. Es vigilante, agradecida, sometida y consagrada.

Conclusión

Este mensaje confronta a la iglesia con seguridad y con responsabilidad. La seguridad es gloriosa. Dios no salva a medias. Él no perdona y luego nos deja en el viejo cementerio de identidad. Él cancela el registro, sepulta al viejo hombre, aplica Su nombre y nos sella con Su Espíritu. El bautismo en el nombre de Jesús no es un ritual vacío. Es pactual, autoritativo y formador de identidad. Es donde el creyente es sepultado con Cristo, marcado por Su nombre e introducido bajo Su posesión. Luego el Espíritu sella lo que el nombre ha marcado, dando al creyente experiencia presente y herencia futura.

Pero la responsabilidad es igualmente clara. Si llevo el nombre, entonces debo administrar la vida que lleva ese nombre. Debo honrar lo que Dios está haciendo. Debo rechazar la casualidad hacia las cosas santas. Debo caminar en unidad, humildad, responsabilidad y preparación espiritual. Debo proteger la atmósfera y mantener aceite en mi lámpara. La marca de Dios no es simplemente algo para celebrar. Es algo para llevar fielmente.

La pregunta más profunda, entonces, no es simplemente si he sido marcado. La pregunta más profunda es si estoy viviendo de una manera que honra la marca que llevo. Si Su nombre está sobre mi vida, entonces mi vida debe testificar de Su posesión. Si Su pacto me ha reclamado, entonces mis actitudes, decisiones, adoración y obediencia deben alinearse con ese pacto. La marca es un regalo, pero también es un llamado. Y la iglesia que entiende eso no solo experimentará momentos con Dios. Llegará a ser un pueblo visible, inconfundible y fielmente marcado por Él.

Llena los espacios en blanco

1

La cruz canceló el registro, pero la cancelación no es la _____.

2

Dios marca una vida por medio del pacto, la obediencia y Su _____.

3

El bautismo no es meramente simbólico. Es una _____ espiritual.

4

Lo que Dios cancela, Él tiene la intención de removerlo _____.

5

En la Escritura, la autoridad se lleva en un _____.

6

El bautismo no trata principalmente de palabras, sino de _____.

7

En el bautismo, el creyente es sepultado con Cristo y resucita a _____ de vida.

8

Gálatas enseña que los que han sido bautizados en Cristo, de Cristo se han _____.

9

El nombre de Jesús establece identidad de pacto, autoridad y _____.

10

El Espíritu sella lo que el nombre _____.

11

Un mayordomo no es el dueño, sino un _____ de confianza.

12

Lo que no honras, quizá no logres _____.

13

La unidad protege el mover de Dios, y la _____ lo sostiene.

14

La vida marcada debe mantener aceite en la _____.

15

La pregunta no es solo, "¿He sido marcado?", sino también, "¿Cómo estoy _____ la marca?"

Preguntas de reflexión

1. ¿Por qué es importante entender que el perdón no es el paso final, sino que Dios tiene la intención de consumir la obra?
2. ¿Cómo profundiza la imagen bíblica de la sepultura tu entendimiento del bautismo?
3. ¿Qué significa decir que el nombre en el bautismo tiene que ver con autoridad y posesión?
4. ¿De qué maneras puede un creyente seguir luchando con una identidad vieja aun después del arrepentimiento?
5. ¿Cómo transforma Gálatas 3:27–29 la manera en que vemos la identidad, la división y la pertenencia en el cuerpo de Cristo?
6. ¿Por qué deben enseñarse juntos el arrepentimiento, el bautismo y la llenura del Espíritu Santo en lugar de aislarlos?
7. ¿Cómo se ve la mayordomía en una temporada en la que Dios se está moviendo poderosamente en una iglesia?
8. ¿Cómo puede la familiaridad hacer que las personas administren mal un milagro?
9. ¿Qué actitudes ayudan a crear una atmósfera donde el mover de Dios puede florecer?
10. ¿Qué actitudes pueden contristar o estorbar silenciosamente lo que Dios está haciendo?
11. ¿Qué significa personalmente para ti mantener aceite en tu lámpara?
12. ¿Cómo debería vivir una persona de manera diferente si realmente cree que el nombre de Jesús está sobre su vida?